

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA Nº 3

I.E.S. JUAN DE LA CIERVA



LA BREVEDAD

índice

la brevedad literaria	3
brevísima historia de los microrrelatos	9
los concursos de microrrelatos	13
platero...	15
el faro	16
la traición	17
doble de 'yo'	18
apaga la luz	19
sueños de un condenado	21
el koan, filosofía en breve	22
glosario mínimo	27

portada
rené magritte *la flèche de zenon* 1964
contraportada
joan brossa *la memòria del temps* 1986

LA BREVEDAD LITERARIA

La brevedad es el alma del ingenio.
Shakespeare

Se dice que las esencias se guardan en frascos pequeños, que "lo bueno, si breve, dos veces bueno" y de esto deben saber mucho nuestros alumnos-as, ya que siempre que se les indica que hay que leerse un libro suelen elegirlo en función del número de páginas.

Y como estamos hablando de libros y de literatura, vamos a ver un breve recorrido por algunos de los diferentes nombres y escenarios que ha adoptado la brevedad literaria a lo largo de nuestra historia. Aforismos, sentencias, emblemas, cuentos, proverbios, fábulas, ejemplos, adagia, apotegmas... son diferentes formas de nombrar la literatura breve clásica. Más recientemente, greguerías, caligramas, o microrrelatos, son los nombres que se suelen utilizar. Este tipo de literatura requiere de un lector inteligente, en el sentido de que tiene muchos sobreentendidos, al que no hay que explicarle las cosas, capaz de llenar los espacios en blanco y los puntos suspensivos... Pero hagamos un poco de historia.

ANTIGÜEDAD, EDAD MEDIA

Hablar poco y bueno
Tales de Mileto

Erasmus de Rotterdam le atribuye a Tales de Mileto la sentencia o apotegma: "Hablar poco y bueno". Este tipo de enseñanza, en principio, fue receta para los filósofos griegos, pero con el tiempo se ha convertido en sabiduría popular y en un tipo de advertencia moral que tiene su correspondencia, en el campo de la literatura, en el "escribir poco y bueno".

Una de las primeras manifestaciones literarias breves fue el cuento popular, que se dice que es tan antiguo como la humanidad. Es también conocido como leyenda, aunque ésta última se halla más bien relacionada con una persona o una comunidad determinada, con un monumento, un lugar o un acontecimiento cuyo origen pretende explicar (leyendas mitológicas). La leyenda se caracteriza por el anonimato del autor y por haberse transmitido de forma oral. Esto ocasiona que el cuento sufra modificaciones, por lo cual se conocen muchas versiones diferentes del mismo relato.

Sin embargo el cuento literario es el cuento que se transmite mediante la escritura. Los cuentos de transmisión escrita están generalmente en prosa y el autor suele ser conocido. Al estar fijado por escrito, el texto no sufre las modificaciones que son frecuentes en el cuento popular. Este tipo de cuento es de procedencia oriental. De origen medieval y oriental, *Las mil y una noches* es

la primera gran compilación de cuentos que se conoce. Una de las primeras manifestaciones en la lengua castellana fue *El conde Lucanor*, que reúne 51 cuentos de diferentes orígenes escrito por el infante Don Juan Manuel en el siglo XIV. Es la forma más corta de la narración que hay.

El propósito didáctico y moral es la marca del libro. El conde Lucanor empieza la conversación con su consejero Patronio planteándole un problema («Un hombre me ha hecho una propuesta...» o «Temo que tal o cual persona intenta...») y solicita consejo. Patronio siempre responde con gran humildad, asegurando no ser necesario dar consejo a una persona tan ilustre como el conde, pero ofreciéndose a contar una historia que le recuerda los problemas del conde. Las historias son ejemplos de la acción a seguir. Al final Patronio aconseja al conde actuar como lo hace el protagonista de la historia, y concluye con una especie de lema o moraleja, en forma de pareado.

RENACIMIENTO Y BARROCO

Sé breve en tus razonamientos, que nadie es gustoso si es largo.
Cervantes

- Lo bien dicho se dice presto.
- Más obran quintas esencias que fárragos.
B. Gracián

Sin embargo, el gran momento de la literatura breve, aforística, corresponderá a los Siglos de Oro (XVI y XVII). De la literatura medieval castellana, el Siglo de Oro tuvo un conocimiento fragmentario, apreciando esencialmente su poesía, pero también sus colecciones de proverbios y exempla, editados y reeditados en varias ocasiones. La boga, en los siglos XVI y XVII, de las formas literarias breves, de origen folklórico real o imitado (fabliellas, exempla, apólogos, refranes, proverbios, cuentos) demuestra la afición aurisecular, heredada de los humanistas, a esos ejemplos de la "manifestación de la natural sabiduría de los pueblos".

Con respecto a los refranes, ya Miguel de Cervantes puso en boca de don Quijote estas palabras: "Los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros sabios; y el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia" (II, 67). Apunta Cervantes dos características esenciales: sentencia breve y experiencia; además, nos da un consejo: hay que aplicar el refrán en el momento oportuno. Otra forma que adopta la brevedad es el apotegma que es, en principio, un precioso recipiente de sabiduría moral e ingeniosa gracia" y que sirve para "difundir en forma sentenciosa" una ideología, como era la que Erasmo de Rotterdam plasmó en sus célebres apotegmas. Según la *Wikipedia*, apotegma (del griego *apothegma* a través del latín) es una sentencia breve y graciosa en la que subyace un contenido moral aleccionador. La primera mención latina de este helenismo aparece con Cicerón: "Cosas agraciadas y donosas como aquellas que recopiló

el viejo Catón las cuales se llaman Apothegmas". Sentencias también dichas con gracia y pocas palabras se las llama donaire, facecia, chiste, gracia y sal; si bien, no aportan la enseñanza moral de los apotegmas.

Con respecto al aforismo, desde Heráclito hasta hoy, bajo este nombre se agruparon diversas formas literarias breves de contenido filosófico, poético, ético, etc. Las condiciones que debe reunir un creador de aforismos son: conocimiento profundo de la lengua e ingenio en grado superlativo. Entre los siglos XV y XVIII se denominó emblema (también empresa, jeroglífico o divisa) a una imagen enigmática provista de una frase o leyenda que ayudaba a descifrar un oculto sentido moral que se recogía más abajo en verso o prosa.



Por otra parte, hay que poner de manifiesto la influencia de los emblemas, centrada en la figura de Andrés Alciato, en la literatura aforística posterior, señalando influencias más temáticas que formales en autores como Gracián, Quevedo o Cervantes. Uno de los puntales de esa tradición aforística es, ya en el siglo XVII, Baltasar Gracián, de quien destacan, para nosotros, sus dos libros Oráculo manual y arte de prudencia y por otra parte Agudeza y arte de ingenio. Del primero de ellos extraemos el célebre aforismo: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno, y aun lo malo, si breve, no tan malo."

La frase es clara, breve, concisa y sencilla. Todo un prodigio de virtudes conceptistas. El autor, Baltasar Gracián (1601-1658), jesuita, aragonés y de carácter un tanto inconformista es uno de los clásicos menos divulgados de nuestra literatura, pero quizás uno de los más citados merced a este célebre dicho. En algún sitio he leído que el libro de Gracián: El oráculo manual y arte de prudencia, una colección de trescientas máximas para alcanzar la perfección, con otro título, está teniendo muy buena acogida entre el empresariado japonés... Y no me extraña. Hay libros de cabecera y libros que nos traen de cabeza. Los primeros sirven para ayudar a conciliar el sueño. Los otros, para permanecer despiertos y agudizar el ingenio.

Y hablando de Japón, no podemos dejar de citar los *haikus*. El haiku nació en Japón en el siglo XVI con una intención algo revolucionaria: trascender

la limitación impuesta por el lenguaje y el pensamiento lineal. Se trata de una forma de la poesía tradicional japonesa, muy ligada a la espiritualidad y al simbolismo, que sólo cuenta con tres versos que completan diecisiete sílabas al ritmo de 5-7-5. Originalmente, no tiene título ni rima y su simplicidad puede permitir prescindir de los signos de puntuación y las mayúsculas. A pesar de esa brevedad, es capaz de capturar el momento y de transmitir, entre otras sensaciones, la perplejidad ante la armonía de la naturaleza.

«Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento», decía Matsuo Basho (1644-1694), considerado como el fundador del haiku tradicional. Este poeta nació y se educó como un samurai y en 1681 conoció al maestro zen Bucho. A partir de ese encuentro, persiguió una nueva trascendencia en su poesía. Su vida estuvo marcada por una buscada pobreza y por sus peregrinaciones por Japón, en las que no se cansaba de admirar a la naturaleza. Basho ha firmado versos tan delicados y coloristas como los siguientes:

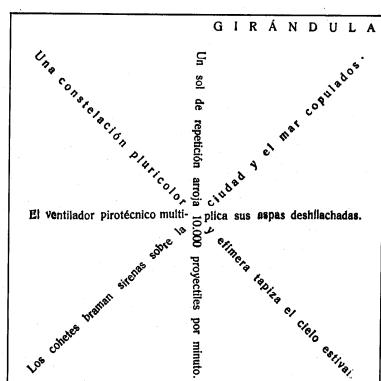
A una amapola / deja sus alas una mariposa / como recuerdo.



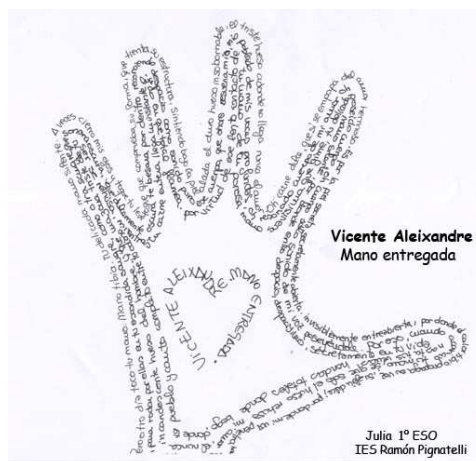
SIGLO XX

Con todo, será necesario llegar al siglo XX, sobre todo a raíz del movimiento vanguardista, liberador del lenguaje con su metáfora dislocada y carente de base real, para encontrar los ejemplos más decisivos que pudieran sernos útiles para el pensamiento. Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín, Max Aub y Ramón Gómez de la Serna, son grandes escritores que frecuentan la literatura breve, destacando éste último como el creador de las greguerías. Las greguerías son textos breves o aforismos, generalmente de una sola frase, que expresan, de forma aguda y original, pensamientos filosóficos, humorísticos, pragmáticos, líricos, etc.

Se considera un género inventado por Ramón Gómez de la Serna, aunque Jorge Luis Borges lo atribuye al francés Jules Renard y reserva a Gómez de la Serna la invención de su nombre. Este último dio la fórmula de la greguería: humorismo + metáfora = greguería. Algunos ejemplos: La Zeta es un siete que oye misa; Las bellotas nacen con huevera; Las golondrinas son los pájaros vestidos con etiqueta. También destacan los caligramas, donde el poema dibuja un objeto relacionado al tema principal de éste, es decir, se trata de poesía visual. Por ejemplo, si el poema habla de un castillo, se escribe el texto en forma de un castillo. El poeta francés Apollinaire o el chileno Vicente Huidobro son excelentes cultivadores de esta poesía breve.



Guillermo de Torre, *Girándula* (del libro *Hélices*, 1923)



Julia 1º ESO
IES Ramón Pignatelli

Otro autor de queremos mencionar es el argentino Jorge Luis Borges. Si Rubén Darío trajo la música del francés al español, Borges llevó la brevedad del inglés y la profundidad del alemán, al castellano. Escritor políglota, culto y enredado en sus laberintos y ficciones, Borges difundió otro tipo de literatura breve como es el ultraísmo. También hay que destacar la labor de los cuentos del argentino Julio Cortázar.

Por último, señalaremos el microrrelato, que se ha puesto de moda porque se inscribe en lo que está siendo la evolución de todas las manifestaciones artísticas que caminan hacia la brevedad, la intensidad y la concentración. Se ve en todos los campos en la música, en el cine con el auge de los cortos y los videoclips. En literatura no solamente se manifiesta en el microrrelato, ocurre también en el teatro y en la poesía. Ahora es muy poco frecuente una novela en varios tomos, como antiguamente.

El microrrelato más célebre por su brevedad quizá sea el del escritor guatemalteco Augusto Monterroso: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". ¿Qué significa este texto? Podemos barajar cuatro hipótesis: 1. La acción ocurre en la actualidad, "X" es un ser vivo (tampoco sabemos si pertenece al género humano) que se desmaya ante la presencia de un dinosaurio (extinguido) que continúa allí al despertar. 2. Ocurre en la prehistoria, "X" se desmaya, asustado ante el peligro que corre su vida frente al

monstruo que continúa allí al despertar. 3. A "X" le gusta el dinosaurio y tranquilamente se duerme. Al despertar el animal continúa allí. 4. "X" es un ser vivo que soñaba con un dinosaurio que estaba cerca de él y al despertar, éste continuaba allí, como en el sueño.



Las cuatro explicaciones pueden ser verdaderas e incluso, no se descarta la existencia de infinitas otras hipótesis y esto está dado por el juego de la ambigüedad y de lo poco claro. La presencia de un ente prehistórico y extinguido o supuestamente extinguido; la presencia del sueño, de la pérdida de lo consciente, hacen que "El dinosaurio" se entregue a múltiples interpretaciones que lo enriquecen más allá de las simples siete palabras que lo forman, porque o puede ser una mera fantasía o un cuento realista o una historia de terror o un hecho cargado de ternura, o cualquiera otra explicación más inteligente.

Este cuento de tan sólo siete palabras escrito por el guatemalteco Augusto Monterroso y objeto de asombro por ser más corto que las formas de poesía tradicional japonesa llamadas haiku, ha recorrido el mundo y se ha analizado de diversas maneras. Esta obra de Monterroso, ha sido traducida a diversos idiomas y analizada como "motivo literario o bien como motivo de estudio, e incluso como motivo de reflexión política".

Para terminar quisiera hacerlo con una nueva cita y lanzándoos un reto. Pensad qué quiere decir el autor de ésta. En el prólogo de la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura* del filósofo Kant, que tiene 800 páginas y es terriblemente difícil, el mismo Kant dice: "Algunos libros serían más breves, si no fueran tan breves" (no es un cuento, pero viene a cuento, ¿verdad?)

[Pablo Villar Amador]

✂

BREVÍSIMA HISTORIA DE LOS MICRORRELATOS

En revistas y periódicos es ya un tópico hablar del *cuento más breve del mundo*. Se lo atribuyen a un guatemalteco tímido y modesto que consiguió su más alta distinción literaria en España, el Premio Príncipe de Asturias, de nombre Augusto Monterroso (1922-2003). Su cuentito dice así.

EL DINOSAURIO

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

[*Obras Completas (y otros cuentos)*, 1959]

Este microrrelato o minicuento, microcuento, ministoria o minificción (se los llama de muchas maneras) es el ejemplo más conocido de un género literario que está por



Augusto Monterroso y Barbara Jacobs (en el centro)

todos lados últimamente, hasta en las revistas de Instituto, y por dos motivos básicos: gusta leerlos (en pequeños dosis) porque son como chistes que te cuentan y asombran, y luego es fácil intentar escribir alguno, así que es raro el periódico, revista o programa de radio que no propone un concurso de microrrelatos, por lo común con bastante aceptación por parte del público. Sin embargo, no es un fenómeno de hace unos días, sino que tiene ya su historia. Es una historia breve, algo enmarañada, como un árbol joven y frondoso, pero con muchas ramas.

Primero hay que aclarar que la historia del microcuento no coincide con la historia de las brevedades en literatura. Las ideas más antiguas, por ejemplo, se expresaron en sentencias y aforismos, tanto en Oriente como en Occidente; pero los minicuentos son muy posteriores, de hecho se suele aceptar que su origen (aunque se encuentran ejemplos aislados antes dentro de obras más amplias o en forma de apuntes y aforismos) parte de los poemas en prosa que Aloysius Bertrand (1807-1841) y Charles Baudelaire (1821-1867) escribieron a mediados del siglo XIX. El poema en prosa ha seguido su propia ruta después; pero los "pequeños poemas en prosa" de Baudelaire son más cuentos que poemas, y son más minicuentos que relatos. Como ejemplo lateral, se puede traer aquí la recreación por parte de un autor contemporáneo muy importante en este terreno, Italo Calvino, de un apunte de un autor cercano a Baudelarie, Barbey d'Aurevilly (1808-1889):

UNA VIEJA LEYENDA

El emperador Carlomagno se enamoró, siendo ya viejo, de una muchacha alemana. Los nobles de la corte estaban muy

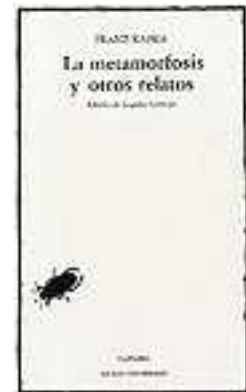
preocupados porque el soberano, poseído de un ardor amoroso y olvidado de la dignidad real, descuidaba los asuntos del Imperio. Cuando la muchacha murió repentinamente, los dignatarios respiraron aliviados, pero por poco tiempo, porque el amor de Carlomagno no había muerto con ella. El Emperador, que había hecho llevar a su aposento el cadáver embalsamado, no quería separarse de él. El arzobispo Turpín, asustado de esta macabra pasión, sospechó de un encantamiento y quiso examinar el cadáver. Escondido debajo de la lengua muerta encontró un anillo con una piedra preciosa. No bien el anillo estuvo en manos de Turpín, Carlomagno se apresuró a dar sepultura al cadáver y volcó su amor en la persona del arzobispo. Para escapar de la embarazosa situación, Turpín arrojó el anillo al lago de Constanza. Carlomagno se enamoró del lago de Constanza y no quiso alejarse nunca más de sus orillas.

[*Seis propuestas para el próximo milenio*, 1985]

Es difícil no caer rendido ante este minicuento, que resume como pocos todas las virtudes del género: brevedad, exactitud en la expresión, intensidad, transgresión de las ideas y una buena dosis de ambigüedad buscada.

Aunque a partir de los poemas en prosa y enlazando con tradiciones antiguas, arranca una gran variedad de minicuentos, a comienzos del siglo XX aparecen dos autores decisivos para la historia de este género.

En primer lugar, un autor checo que revolucionará la literatura a título póstumo, y que publica en 1913 un escueto tomo de minificciones llamado *Contemplación*. Ese autor se llama Franz Kafka (1883-1923), y si sumamos a esta primera colección su segundo libro de relatos publicado, *Un médico rural* (1919) y los muchos esbozos de apuntes que ha ido dejando en sus cuadernos, comprenderemos que tal vez sin saberlo otorgó sustancia a un género nuevo:



[LA VERDAD SOBRE SANCHO PANZA]

Sancho Panza, quien por cierto nunca se jactó de ello, logró, con el paso de los años, aprovechando las tardes y las noches, apartar de sí a su demonio –al que más tarde dio el nombre de Don Quijote– por el método de proporcionarle una gran cantidad de libros de caballerías y novelas de bandoleros, hasta el punto que aquél, desatado, dio en llevar a cabo los actos más demenciales, aunque sin causar perjuicio a nadie, debido precisamente a la ausencia de objeto predeterminado, que debería haber sido Sancho Panza. A pesar de que era un hombre libre, Sancho Panza decidió, quizá a causa de cierto sentido de la responsabilidad, seguir tranquilamente a Don Quijote en sus correrías, y disfrutó así hasta el fin de su vida de un provechoso entretenimiento.

[*Cuaderno en octavo G*, 1917, el título es de Max Brod]

Vemos aquí los nuevos horizontes que se abren con la técnica kafkiana: tono reflexivo, estatismo, ambigüedad y extrañeza... a lo que se podría añadir el culturalismo de muchos cuentos, por ejemplo con juegos metaliterarios (cuentos sobre escritores, personajes u otros cuentos anteriores), tal y como hará el otro autor de gran influencia posterior, el mexicano Julio Torri (1889-1970), con este cuento:

A CIRCE

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas.

¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.

[*Ensayos y poemas*, 1917]

La obra de Julio Torri cabe en un solo volumen más bien pequeño, pero su impronta en Hispanoamérica ha sido enorme, y si algo está claro en la historia de los microrrelatos es que la parte del león se la ha llevado y se la lleva todavía Hispanoamérica. Porque poco después de Torri vinieron, por poner algunos nombres: Jorge Luis Borges (1899-1986) y Adolfo Bioy Casares (1914-1999), argentinos, autores, antólogos, impulsores decisivos del género en su continente y en lengua española; Juan José Arreola (1918-2001), mexicano, tal vez el más delicado de sus cultivadores, el propio Monterroso... La lista de nombres aquí podría ser muy larga, y la calidad, extraordinaria. Baste con decir que en ningún lugar del mundo se ha practicado este género con el gusto, la calidad y el talento que encontramos en Hispanoamérica.



Pero en España también tenemos nuestra pequeña y a veces asombrosa tradición de minicuentistas, porque el más oceánico, el más disparatado de todos sus cultivadores es un autor español, Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), un auténtico surtidor de brevedades en forma de "caprichos", "greguerías", "goyescas" y otros inventos más o menos vanguardistas para la época. Es también el más humorístico, como demuestra en muchos de los 376 caprichos o minicuentos que recopiló en su colección homónima. También es muy interesante la aportación del catalán Pere Calders (1912-1994), la del mallorquín Llorenç Villalonga (1897-1980) y, ya en la actualidad, José María Merino (1941), con maravillosas ficciones como ésta:

EL AGENTE SECRETO

Primero fue un rumor ronco e ininteligible, en llamadas de teléfono que se repetían una y otra vez. Luego, unos signos indescifrables e insistentes en la pantalla del ordenador, que aparecían siempre que lo ponía en marcha. Un día, el mensaje se fue haciendo comprensible y pude leer, en un texto sin fin: debes regresar, tu misión ha terminado. Ahora sé que me esperan. Están ahí fuera, al acecho, para llevarme con ellos. Pero yo he olvidado de qué misión me hablan. Yo quiero seguir aquí, entre los humanos, con mi familia mortal.

[*Días imaginarios*, 2002]

A pesar de que el microrrelato y la lengua castellana forman una pareja de largo entendimiento, también hay minificciones, faltaría más, en otros idiomas. No sería justo olvidarse del también oceánico Dino Buzzati (Italia, 1906-1972), del fantástico Lord Dunsany (Inglaterra, 1878-1957), del bohemio Spencer Holst (EE.UU., 1926-2001) y su maravillosa "cebra cuentista", o del portugués Mário-Henrique Leiria (1920), en fin, de tantos autores a menudo poco conocidos fuera de sus países, como el húngaro István Örkény (1912-1979) y este "cuento de un minuto" con el que acabamos el breve recorrido por este género joven y con futuro:

PENSAMIENTOS EN EL SÓTANO

La pelota cayó al sótano por un cristal roto.

Una niña de catorce años, la hija del conserje, bajó a buscarla cojeando. Un tranvía le había cortado una pierna a la pobrecita, y se ponía muy contenta cuando podía hacer algún favor a alguien.

El sótano estaba en penumbra, pero se dio cuenta de que en un rincón se había movido algo.

"¡Gatito! -dijo la niña de pata de palo-, ¿qué haces tú aquí?"

Cogió la pelota y salió del sótano lo más rápido posible.

La rata vieja, fea y maloliente (la habían tomado a ella por un gato) quedó asombrada. Nunca le había hablado nadie así.

Ahora, por vez primera, pensó que todo habría ido diferente si ella hubiera nacido gato.

Es más (¡como somos tan insaciables!) enseguida empezó a hacerse ilusiones. ¿Y si ella hubiera nacido niña de pata de palo?

Pero esto era demasiado bonito, y no se atrevió ni a imaginarlo.

[*Cuentos de un minuto*, 1968]



LOS CONCURSOS DE MICRORRELATOS

Los concursos de cuentos, y en especial de microrrelatos, son una vía natural para quien empieza a escribir sus primeras páginas, o mejor, sus primeras *líneas*. De hecho, si se introduce en un buscador de Internet "Concurso & microrrelatos" pueden aparecer cientos de miles de resultados con numerosas opciones en diversas convocatorias. No faltan instituciones, ferias del libro, programas de radio, periódicos y revistas, editoriales, talleres municipales o colegios que convoquen con más o menos periodicidad su concurso de microrrelatos, siempre con buena acogida.

Por desgracia, no abundan las ediciones en libro, siendo más cómoda y hasta cierto punto lógica la publicación electrónica. Aun así, a veces se publican pequeños volúmenes en ediciones semiclandestinas; y Tusquets ha editado con el título *Quince líneas* un par de tomos con material del Premio Internacional del Relato Hiperbreve (no más de 15 líneas) convocado por el Círculo Cultural Faroni. Algunos autores demuestran que les sobran 14 de las 15 líneas:

FANATISMO

El asceta se negó a entrar en el Paraíso.

[Hellén Ferrero]

Más cerca de nosotros tenemos, como ejemplo de cuentos premiados en concurso, este otro:

ROUGE PROFOND

- ¿Te gusta? La he robado en Yves Rocher.

Exhibía ufana la barra de labios mientras yo cerraba la puerta. Le dije que eran más de las nueve. No se disculpó.

Nos amamos en una madrugada lenta y letal; sus labios, violáceos y glaciales, no rehuyeron ningún goce. Al despertar encontré en el espejo del baño una despedida de carmín: "no volveré más".

No lograba entenderlo. Entonces me llamaron.

La habían atropellado al salir de una perfumería, sobre las seis de la tarde.

Había muerto de madrugada, tras escribir sobre las sábanas del hospital mi teléfono con barra de labios.

[Tomás Cuesta Cuesta, *Premio Giner de los Ríos*, Nerja, 2003]

En los "Relatos en Cadena" de la Cadena SER es obligatorio comenzar los microcuentos con la última línea del que fue premiado en el mes anterior al de la convocatoria. Así por ejemplo este cuento seleccionado en el mes de octubre de 2007:

Aquel sería el primer gesto maternal consciente que recuerdo. Es cierto que vivía bien, tenía a mi alcance todo lo que podía necesitar, no experimentaba ningún tipo de temor, compartía mi regalada vida con un buen hombre, aunque un poco simple. Pero en mi interior sentía un vacío que yo no sabía atribuir a la inexistencia de los cuidados que una madre prodiga, en realidad no podía saber siquiera lo que era una madre. Por eso cuando la serpiente me rodeó amorosamente ofreciéndome aquella dulce manzana no pude resistirme.

[Ignacio Plata Escalona, *Relatos en Cadena*, Cadena SER, 16-X-2007]



El I.E.S. Juan de la Cierva se suma a la estimulante proliferación de microrrelatos, con objeto de estimular la creación literaria entre el alumnado. El Departamento de Lengua, en colaboración con el DACE y la Biblioteca del Centro, ha convocado en el mes de marzo de este curso 2007-2008, junto con el tradicional concurso de poesía, y por vez primera, un concurso de microrrelatos para conmemorar el Día del Libro.

Un jurado compuesto por los profesores D^a Antonia López (Lengua y Literatura), D. Tomás Cuesta (Filosofía), D. Juan Arcas (Lengua y Literatura) y D. Pablo Villar (DACE, con voz y sin voto), acuerda conceder los siguientes premios:

POESÍA 1^{er} CICLO E.S.O.

Ganadora: "Platero...", de Eimar M^a Pansard Lloret (2^o E.S.O. B)

MICRORRELATO 1^{er} CICLO E.S.O.

Declarado *Desierto*

POESÍA 2^o CICLO E.S.O.

Ganadora: "El faro", de Yolanda Jiménez Gálvez (3^o E.S.O. D)

MICRORRELATO 2^o CICLO E.S.O.

Ganador: "¿Doble de 'yo'?", de Cristian González Guerrero (4^o E.S.O. A)

POESÍA de BACHILLERATO Y CICLOS FORMATIVOS

Ganadora: "La traición", de Samira Khoury Martín (1^o BC D)

MICRORRELATO de BACHILLERATO Y CICLOS FORMATIVOS

Ganadores *ex aequo*: "Apaga la luz", de Sergio Béjar (1^o BC D) y
"Sueños de un condenado", de Adrián Suárez (1^o BC D)



PLATERO...

Platero, abrázame.
Que me caliente
tu suave pelo,
y que me miren tus ojos,
que brillan como dos luceros.

Esos ojos color azabache,
que Juan Ramón describió con esmero,
brillan como estrellas,
estrellas en el firmamento.

La picardía brilla por su ausencia.
Eres un burrito dócil y cariñoso.
Me encanta estar a tu lado,
pues tu pelo es suave y sedoso.

Te encanta jugar en el campo,
correr tras las mariposas
que juegan en el viento
en esta Huelva cariñosa.

Tu luz nunca se apaga,
pues eres una estrella sin fin.
Pues tú eres Platero,
un burrito dócil y gentil.

[Eimar M^a Pansard Lloret, 2º E.S.O. B]



EL FARO

Desde mi ventana se puede ver
el viejo faro amigo de mi niñez
crecí sin darme cuenta
bajo su mirada siempre atenta

Mientras crecía él envejecía
guardián del inmenso mar noche y día
siempre alerta y vigía
amante de la soledad fría

Guiando a los barcos con alegría
como un niño cuando ve el nuevo día
siempre seguro y erguido
protector de esos que lo han seguido

Desde mi ventana se puede ver
el paso del tiempo que ha dejado en él
la huella del pasado
que en mí el viejo faro ha dejado

[Yolanda Jiménez Gálvez, 3º E.S.O. D]



LA TRAICIÓN

Ahí estaba ella sentada junto al mar
esa tarde supo que todo se iba a acabar
ya no le importaba querer, ni sentir, ni amar
sólo deseaba ser agua y dejarse llevar.

Recuerda la primera vez que lo besó,
lo soñó, lo acarició, lo tocó, lo amó.
Noches y días en mil lágrimas revivió.
Su llanto le preguntaba por qué lo dejó.

Como el rayo que parte al árbol es la traición.
Jamás volvería a latir su corazón.
El infinito del mar no le dio la solución
y en su oleaje se desvanece una ilusión.

[Samira Khoury Martín, 1º BC D]



DOBLE DE “YO”

Ahí estaba yo, detrás del espejo o, mejor dicho, dentro de él. Pero, ¿era esa imagen yo? No me reconocía.

De repente empezó a moverse pero yo no me movía. Me quedé ahí quieto, como paralizado, y lo escuché hablar:

- ¿Eres tú mi reflejo? –me dijo-. ¿Soy yo el tuyo acaso?

Los dos estábamos pensando lo mismo, pero un reflejo no piensa.

Ya harto y furioso cogí el palo de golf que reposaba sobre la cama, detrás de mí y rompí el espejo con él. Todo solucionado, ya no hay reflejo, ya he matado a ese “yo” de ahí dentro, pero aun así no dejo de ser esquizofrénico.

[Cristian González Guerrero, 4º E.S.O. A]

∞

APAGA LA LUZ

- Apaga la luz –dijo Mario con los ojos entreabiertos.
- No puedo.
- ¿Que no puedes? Anda, déjate de tonterías y apágala que quiero dormir.
- A ver si te enteras. NO PUEDO. Tú eres el único capaz de hacerlo.
- Pero, ¿qué me estás contando? –Mario acababa de despertarse, estaba somnoliento y no entendía lo que Sonia estaba intentando decirle–. Creo que no deberías haber bebido tanto.

Esta frase hizo pensar a Sonia que tras unos segundos de reflexión reaccionó con violencia:

- ¡Ya no hay vuelta atrás! ¡No podemos volver! *¿Por qué?! ¿Por qué?!*

Después de esta impetuosa reacción tan poco corriente en su mujer, Mario decidió separar poco a poco sus párpados a la vez que giraba su cabeza para dirigir su aletargada mirada hacia ella.

- Sonia, estás muy rara. ¿Qué te pasa? –preguntó Mario preocupado.
- ¿Te das cuenta de dónde estamos?

Cuando los ojos de Mario se abrieron por completo le sobrevino el desconcierto. De inmediato reconoció el quirófano en el que había trabajado los últimos doce años de su exitosa vida. Estaba situado justo en el centro de aquella habitación en la que se sentía como en casa, tumbado en la mesa de operaciones y sobre él se hallaba la dichosa luz que lo había despertado.

En el momento que Mario se levantó y observó lo que estaba ocurriendo en la mesa de operaciones el pánico se apoderó de él. En ese lugar yacía su cuerpo sin vida. Uno de los médicos que estaba alrededor introdujo un bisturí cerca del pecho del ahora cadáver y extrajo su corazón después de cortar con sumo cuidado las arterias y venas que lo habían provisto de sangre durante toda su existencia. Mario observó como lo sostenía en alto, por encima de su cabeza, cual si hubiese ganado un trofeo, a la vez que el resto de los presentes en la ahora macabra habitación sonreían satisfechos.

Mario se habría quedado paralizado de por vida de no haberse acercado Sonia a él:

- Tranquilo Mario, no fue por nuestra culpa –dijo en tono quedo.

Habían transcurrido apenas unos segundos pero la forma de hablar de Sonia era totalmente distinta a la que había empleado con anterioridad.

Mario se volvió a Sonia con un miedo que le calaba hasta lo más profundo del alma. Ahora la luz no solo estaba encima de la mesa de operaciones, sino que envolvía toda la habitación.

- Se nos cruzó un conductor kamikaze. No pudiste hacer nada.

Sonia, que parecía haber asimilado todo lo ocurrido a la perfección, creyó oportuno dejar a Mario un tiempo para que reflexionara sobre lo sucedido. Pasado un considerable espacio de tiempo Sonia se volvió a dirigir a Mario:

- Debemos irnos por ahí –dijo señalando una zona donde la luz brillaba con más intensidad.

- ¿Qué pasará con nuestro hijo? –preguntó desesperado su marido.

- Ya no podemos hacer nada. Le costará asimilarlo pero lo hará. Ya no es ningún niño.

- Entonces, Sonia, ¿crees que nos encontraremos con ella? –preguntó Mario esperanzado.

- No lo creo. Estoy segura.

Una sonrisa se dibujó en la cara de Mario al oír esta respuesta. Sin más dilación se dirigió a la luz. Al entrar en ella sintió como si todo a su alrededor se desvaneciera. La luz se volvió oscuridad. Mario perdió la noción del tiempo hasta que por fin escuchó:

-Apaga la luz papá

[Sergio Béjar Serrano, 1º BC D]



SUEÑOS DE UN CONDENADO

Vuelo. Mi cuerpo se alza ligero sostenido por el aire. Abajo hay un pueblo ardiendo. Desciendo a observar la escena de cerca. Hay gente agonizando, gritando, llorando y lamentándose. Todos sufren... Yo, en cambio, me siento... Bien. Jamás experimenté una sensación tan agradable en el transcurso de mi frágil vida. Veo cómo una persona se prepara para arrojarse al vacío y escapar así de las intensas llamas que azotan al edificio, con la vana esperanza de salvar su desdichada vida. Me acerco a él mientras el aire acaricia con ternura mi piel. Le digo que no tenga miedo, que me tienda su mano. No duda. Le sostengo bien fuerte de la muñeca y me elevo hasta poder vislumbrar el pueblo, ahora del tamaño de una manzana.

El hombre está asustado, horrorizado sería el término exacto. Yo me encuentro... Bien. Le prometo que será rápido, que será indoloro. Suelto su mano. Un agradable cosquilleo recorre mi cuerpo y no vacilo en sonreír mientras veo un asustado rostro descendiendo mientras grita en vano esperando alguna ayuda.

¿No es interesante presenciar la fugacidad de la vida en un ser y saber que has tenido algo que ver en un acto que sólo la naturaleza puede ofrecer? En mis manos aferro un cuchillo. Comienzo a mantener con él un ferviente y apasionado contacto, liberando los tejidos orgánicos mientras derraman un precioso líquido color carmesí. ¡Oh, que estimulante a la vez que punzante sensación! Es como volver a nacer queriendo saber qué vas a sentir al perecer. Mientras una sonrisa recorre mi rostro, todo se torna oscuro a mi alrededor.

Abro los ojos y comienzo a observar la pequeña sala en la que me encuentro. El colchón bajo mi espalda junto con el fétido hedor de la sala, hacen más desagradable la visión de las rejas que me mantienen aquí.

Tras el éxtasis onírico siempre llega la cruel y desgarradora realidad a la que me hallo encadenado. El rechoncho carcelero de ajustado uniforme pasea junto a las celdas, disfrutando al vernos aprisionados tras las frías rejas. ¡Ah!, ¿qué sabrán ellos?, ¿acaso han sentido el ardiente y cálido abrazo del aura desprendida por un edificio ardiendo?, ¿o la adrenalina liberada tras arrojar a una persona al vacío?, ¿alguna vez han disfrutado del frío beso del acero contra sus propias carnes tras tales estimulantes actos? No, no... Están demasiado atados a la sociedad como para ver tales maravillas. Anhele y ansío el amado sueño que me arrojará la próxima vez.

[Adrián Suárez Crossa, 1º BC D]



EL KOAN, FILOSOFÍA EN BREVE

¿Qué es un Koan? Un Koan es una pequeña historia que normalmente muestra algún acertijo o alguna anécdota protagonizada por un maestro del budismo zen y sus discípulos. Tanto si se trata de un acertijo como de alguna historietita relativa a la vida en el monasterio zen, su intención es pedagógica: pretende ayudar a los oyentes o lectores a comprender las enseñanzas del budismo zen.

Se dice que el más célebre Koan cuenta la pregunta que un maestro realiza a un monje:

- Éste es el sonido que producen dos manos – dijo el Maestro, chocando las palmas - ¿Y cuál es el sonido que produce una sola mano?

Mientras seguís leyendo podéis ir pensando en la respuesta. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de budismo zen? Hablamos de una de las clases de budismo. ¿Y qué es el budismo? La doctrina de Buda.

Buda no era un dios. Como Jesús de Nazaret o Mahoma, Buda fue un ser humano cuyas enseñanzas permitieron fundar una religión. Buda, conocido de jovencito como Siddharta Gautama, nació hacia el año 563 antes de nuestra era. Pertenece a una familia muy noble de la región de Terai (actual Nepal), a los pies del Himalaya. Hay varias leyendas sobre su nacimiento, entre las que destaca la que cuenta que su madre, una de las muchas esposas de un importante señor, lo dio a luz siendo virgen y murió a continuación.

Siddharta abandonó pronto los lujos y placeres de la corte, y se dedicó a buscar una forma de vida más auténtica y completa, uniendo religión y filosofía. Ninguna de las doctrinas conocidas en su época le satisfizo. Había quien preconizaba una forma de vida basada en la completa austeridad, incluso en la mortificación del cuerpo, y la renuncia a todo lo que tuviera que ver con el gozo físico. En el otro extremo, estaban los que consideraban que lo único que había que hacer en la vida era precisamente perseguir el placer inmediato. Siddharta propuso el *Camino Medio*, que al igual que en la filosofía occidental harán poco más tarde Aristóteles, los estoicos o los epicúreos (aunque cada uno a su manera): afirma que lo mejor para el ser humano es huir de los excesos tanto como de los defectos.

Una vez, mientras esperaba una barca, Buda fue desafiado por el sirviente de otro sabio. "Mi maestro -sostuvo el sirviente- podría cruzar por sí solo este río. Se entrenó durante años hasta conseguir el poder de caminar sobre las aguas." El Buda miró el cartel con el precio del barquero. "¿Por qué -preguntó- habría de emplear tanto esfuerzo en adquirir algo que podría comprar tan fácilmente?"

Según sus seguidores, Siddharta alcanzó una sabiduría completa y se convirtió en un ser iluminado por la verdad, idea que se resume en la expresión

"Buda". El budismo que él inspiró propone, de manera general, respetar a todas las criaturas vivientes e incluso a la misma naturaleza, practicar la no violencia, y no dejarse llevar por el apego a las cosas de este mundo, ya se trate de cosas tan frívolas como unas zapatillas que se hayan puesto de moda o de cosas aparentemente tan importantes como la salud. Si se practican éstas y otras enseñanzas budistas, como la meditación, se alcanzará un estado de paz interior permanente que nos hará felices. A este estado se le llama en el budismo *nirvana*. Como la serenidad y la felicidad es en definitiva lo que solemos buscar todos, podemos encontrar en la filosofía griega términos cercanos, como la *ataraxia* (serenidad, tranquilidad, fortaleza de ánimo) propuesta por los epicúreos o la *apatía* (indiferencia ante los infortunios, entereza de ánimo, integridad) defendida por los estoicos.

En realidad hay varios budismos. Por ejemplo, en el Tibet se desarrolló un budismo que reconoce como cabeza visible al Dalai Lama, o en Japón el budismo adoptó la peculiar forma de una filosofía conocida como budismo zen. El budismo zen busca la Iluminación a través de la meditación, y usa los Koans como ejemplos para la reflexión y el aprendizaje.

En la cultura occidental, buscaríamos una respuesta racional y lógica a la pregunta del Koan sobre el ruido de la mano. Estamos acostumbrados a dar por válidas las premisas de un problema y aplicar nuestro razonamiento para encontrar la solución. Es lo que hizo George Berkeley, filósofo irlandés de la primera mitad del siglo XVIII, cuando se planteó una pregunta que parece sacada de un Koan: Si se cae un árbol en medio de un bosque sin que haya nadie en muchos kilómetros a la redonda, ¿se produce ruido?

El bueno de Berkeley concluyó que sí que había ruido, y que Dios se encargará de oírlo aun cuando ningún humano pudiera hacerlo.

Pero los Koans budistas no aceptan esta respuesta. La intención de un Koan es desconcertar, presentar una situación tan conflictiva para nuestro razonamiento que nos haga caer en la cuenta de que ese razonamiento es insuficiente para captar la auténtica realidad, que es más compleja de lo que nuestra razón pueda concebir. De este modo, los Maestros zen de estas historias pretenden que sus discípulos y discípulas caigan en la cuenta de que todo el planteamiento de la pregunta es una ilusión: la realidad que se esconde y que deben alcanzar mediante la Iluminación, superará a los conceptos falsos que nuestro sentido común o nuestra razón manejan torpemente. Veámoslo en la siguiente historia:

En cierta ocasión, una monja budista preguntó al Maestro Lung Tan qué camino debería seguir para perfeccionar su virtud y convertirse no ya en una monja sino en un monje en su próxima vida.

- ¿Pero qué eres ahora? -le preguntó el Maestro.

- ¿Cómo que qué soy? Soy una monja. ¿Acaso no lo sabe? -se burló ella, desconcertada por la pregunta del Maestro.

- Pero ¿quién lo sabe? -replicó el Maestro.

La pregunta del Maestro muestra que para él ya no importaba si la discípula era monja o monje, él había superado los conceptos de este mundo y alcanzado un estado de conocimiento superior. Pero la monja todavía no tenía

la suficiente claridad mental como para comprenderlo. Hay más historias de monjas:

Una mañana, una monja budista acudió a visitar al Maestro Chao Chou y le preguntó cuál era el significado del "misterio más profundo de todos los misterios". Chao Chou le dio un pellizco en las nalgas y la monja se indignó ante lo que consideró un comportamiento descarado e impropio de un monje.

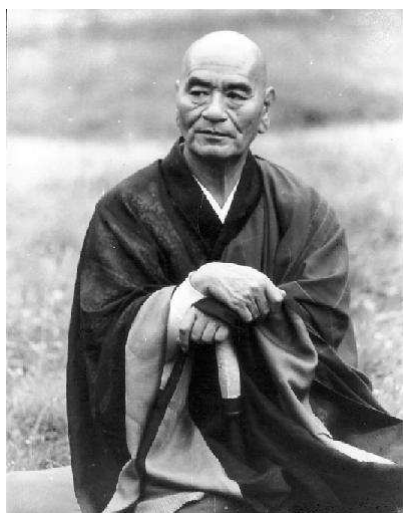
- ¿Todavía piensas en esas cosas? –le reprochó al Maestro.

- No -clamó el Maestro-. ¡Eres tú quien todavía tienes eso en mente!

Este Koan resulta bastante sencillo: el Maestro la pellizcó para comprobar si ella aún le daba importancia a la existencia de su cuerpo femenino, y efectivamente así reacciona la monja. Para el budismo, la mente iluminada no hace distinción entre hombre y mujer, ni entre ningún otro par de conceptos (verdadero/falso, noche/día etc.) Todo se supera en un contacto más íntimo y completo con la realidad.

Por cierto, que eso de preguntar por el misterio más profundo recuerda a una cuestión que planteó Epiménides, un sabio griego del siglo VI, al propio Buda.

Algunos aseguran que Epiménides emprendió un largo viaje a Oriente y conoció a Buda. Epiménides le preguntó "¿Cuál es la mejor pregunta que se puede hacer y cuál es la mejor respuesta que se puede dar?". Y Buda contestó: "La mejor pregunta que se puede hacer es la que acabas de hacerme y la mejor respuesta que se puede dar es la que te estoy dando".



Puede ser que algún lector o alguna lectora siga todavía dándole vueltas a la pregunta sobre el ruido que se hace con una sola mano. Merecerá la pena entonces recordar uno de los más bonitos y famosos Koans, que casi nunca se cuenta completo. El gusto occidental prefiere convertirlo en una especie de acertijo paradójico limitándose a citar la pregunta inicial:

El Maestro Wei Shan preguntó a un monje llamado Hsiang Yeng :

- ¿Cuál era tu rostro original antes de que tus padres te engendraran?

Pero la enseñanza zen se nos ofrece sólo si conocemos la historia completa:

Incapaz de dar una respuesta, el monje se encerró con todos sus libros durante meses pero fue incapaz de encontrar la solución, por mucho que estudiara. Entonces, enojado y frustrado, abandonó los estudios y el monasterio y se dedicó a cultivar una huerta. Allí, cierto día, al lanzar una piedra contra un árbol, su mente se iluminó de repente y alcanzó la realización. Aquel golpe le hizo olvidar todo lo que sabía y se encontró por fin con la realidad.

Podemos añadir que en ese momento su mente estaba purificada y libre de cualquier concepto o enseñanza. Al renunciar al conocimiento basado en el exterior y en la razón, logró la Iluminación, precisamente cuando estaba dedicado a una labor no intelectual.

Las enseñanzas filosóficas basadas en historias breves no se encuentran sólo en el budismo; estamos comprobando cómo la filosofía occidental también hace uso de ellas. En otras filosofías orientales, como el taoísmo (una muy importante doctrina china) encontramos igualmente relatos sugerentes:

El Maestro Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Chuang Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Chuang Tzu.



Una historia china que llama poderosamente la atención es el siguiente Koan:

Hubo una vez un emperador del Sur de China, Liang Wu Ti, que se presentó ante un Maestro con las siguientes palabras:

- Durante mi reinado, he construido muchos templos y monasterios. ¿Cuánto me acerca eso a la santidad?
- Nada -fue la respuesta.
- Pero ¿qué méritos he acumulado?
- Ninguno.
- Pero entonces, ¿cómo se alcanza la santidad? –preguntó el emperador, frustrado.
- Con el vacío y el silencio.
- ¿Pero tú quién te crees que eres? –le espetó entonces el emperador, fastidiado.
- No lo sé.

Es patente la imagen de un Maestro que está más allá de la sabiduría, que no reconoce la validez de ningún concepto, que se está acercando al *nirvana*. Esta bondad de la indiferencia ante el poder no queda tan lejos de las ejemplares reacciones del filósofo griego Diógenes de Sinope (de la escuela de los cínicos, famoso entre otras cosas porque vivía en una tinaja en medio de la ciudad) ante el poderoso Alejandro Magno, conquistador del mundo.

Alejandro, que sentía gran respeto por los filósofos (no en vano su tutor había sido Aristóteles), se presentó ante Diógenes.

- Me dirijo a conquistar Oriente. ¿Hay algo que desees de mí?
- Sí. Por favor, apártate un poquito: estaba tomando el sol y me haces sombra.

La modestia y la sencillez son dos atributos por los que podréis reconocer a los realmente sabios. En contraste, la ostentación y la vanagloria os dirán por dónde anda la necedad disfrazada de sabia. Hay un Koan prácticamente definitivo para esto:

Una vez, un monje preguntó al Maestro Hui Lin:

- ¿Qué clase de personas son las que han alcanzado la realización y no la muestran?
- Son como un mudo que come miel –fue la respuesta.
- ¿Qué clase de personas son las que han alcanzado la realización y se vanaglorian de ello?
- Dichas personas son como loros que hablan.

Hay un dicho oriental que afirma “Los que saben no hablan; los que hablan no saben”. Esto no está demasiado lejos de lo que afirmó el oráculo de Delfos sobre Sócrates. Que era el más sabio de los atenienses. Y Sócrates comprendió que su sabiduría consistía en no creerse sabio, al contrario que otros.

A estas alturas, y cuando el artículo ya se nos va a acabar, puede haber quien continúe esperando la solución al Koan inicial. Sírvale de enseñanza o al menos de advertencia este último relato zen:

Tres maestros charlaban de noche. Señalando un cubo lleno de agua limpia donde se reflejaba el cielo, el primero de ellos afirmó “La luna llena está en el agua clara”. El segundo “En el agua clara no hay luna llena”.

El tercero, el Maestro Yen Tou, sin decir palabra derribó de una patada al cubo y se marchó.

[Tomás Cuesta Cuesta]



GLOSARIO MÍNIMO

Chiste Pequeña historia que nos hace reír cuando es bueno, y llorar cuando es buenísimo: *¿Por qué los de Lepe echan a los niños al pozo? Porque en el fondo son buenos.*

[María Martín, 1º BH B]

Cortinilla Proceso a través del cual se produce una transición visual en la que una imagen se cambia por otra. Se usa en presentaciones y en animación.

<http://kknoas.blogspot.com/2006/08/cortinillas.html>

[Beatriz Ruiz, 1º BH B]

Emoticono Secuencia de caracteres que brevemente nos muestra un sentimiento o emoción: ☺ ☹ ;-) :P

<http://www.messengeradictos.com/emoticonos>

[Yohana Recio, 1º BH B]

Haiku Poema japonés que consta de tres versos no rimados, de cinco, siete y cinco sílabas: *Ahora el puente colgante queda silenciado por las enredaderas. Como la enredadera de nuestra vida* [Matsuo Basho].

[Jennifer Martín, 1º BH A]

Ingenio Lo tuvo George Bernard Shaw al decir: *No siempre hagas a los demás lo que desees que te hagan a ti; ellos pueden tener gustos diferentes.*

[Irene Guzmán, 1º BH A]

Logotipo También llamado “logo”. Distintivo formado por letras, dibujos u otros símbolos, que representan a una marca comercial.

<http://www.visual.gi/logoteca/logos.html>

[Sheila Moreno, 1º BH B]

Microrrelato Narración cuya principal característica es la brevedad.

El Emigrante

- ¿Olvida usted algo?

- ¡Ojalá!

[Luis Felipe G. Lomelí]

[Zoraida Ramírez, 1º BH B]

Poesía visual Forma de poesía experimental en la que la imagen predomina sobre el resto de los componentes. Sus creadores se inspiran en la pintura, la fotografía o la música.

<http://weblogs.madrimasd.org/futurosdelibro/archive/2007/02/28/60146.aspx>

[Yolanda Ranea, 1º BH B]



el
boletín
de la biblioteca
se acabó de maquetar
en el mes de mayo de 2008

gracias a todos los
que han colaborado

